

¿Por qué fracasan las escuelas de pensamiento?

El Neo-freudianismo como caso de estudio para la sociología del conocimiento*

NEIL G. McLAUGHLIN**

Existe una rica pero incompleta literatura histórica y sociológica sobre la formación y difusión de las escuelas de pensamiento. El mayor bache en esta literatura *whiggish*¹ es que terminamos conociendo mucho sobre la historia de las escuelas de pensamiento que triunfaron, pero muy poco sobre aquellas dinámicas sociológicas que llevan al fracaso de perspectivas intelectuales. Siempre que la historia sea escrita por los que vencen en la lucha por la legitimación intelectual, existe la necesidad de examinar a través de estudios de casos escuelas de pensamiento que fallaron al establecer una legitimidad propia (Platt 1996). Un sumario detallado de la producción social de conocimiento requiere comprender de qué forma la emergencia de las escuelas de pensamiento configura tanto a aquella que se vuelve dominante como aquella que cae en el olvido intelectual (Lamont 1987, Lauby y Sampson 1991, Roazen 1992, Tuchman y Fortin 1989, Engel Lang y Lan 1990, McLaughlin, 1998).

En tanto contribución a un proyecto mayor, este artículo ofrece un análisis del colapso del neo-freudianismo como una escuela separada de psicoanálisis a la vez que como una influyente corriente intelectual. El neo-freudianismo, frecuentemente denominado la escuela cultural del psicoanálisis, fue enormemente influyente entre las disciplinas de la salud mental, en las ciencias sociales, y en la vasta cultura intelectual de los Estados Unidos desde principios de la década de 1930 hasta finales de la de 1950 (Brown 1961, Cose 1984, Friedenberg 1962, Green 1946, Hale 1995, Burnham 1988, Herberg 1957, Jacoby 1975, Herman 1995, Roazen 1990, Ruitenbeck 1959, 1951). Pero desde fines de la década de 1950 en adelante, los ataques de miembros de la ortodoxia psicoanalítica han progresivamente aislado al psicoanálisis cultural (Herberg 1957, Hale 1995). A pesar del hecho que la perspectiva del neo-freudianismo se difundió ex-

* Traducción: Guido I. Giorgi. Traducido de: McLaughlin, N. G. (1998), Why do schools of thought fail? Neo-Freudianism as a case study in the sociology of knowledge. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 34: 113–134.

** McMaster University, Canadá.

¹ “Whiggish literature” en el original. El autor hace referencia a una tradición historiográfica anglosajona que construye una narrativa basada en el avance inexorable del progreso y del conocimiento [N. del T.].

tensamente en la cultura occidental, y especialmente en la estadounidense, y que un puñado de neo-freudianos continuaron ejerciendo cierta influencia a través de las instituciones, hacia la década de 1980 el psicoanálisis cultural no existía como una escuela de pensamiento comparable, por ejemplo, a la teoría de las relaciones objetales, la psicología del ego o el psicoanálisis lacaniano. Mientras que los científicos sociales o en humanidades interesados en perspectivas psicoanalíticas eran atraídos por la teoría de las relaciones objetales, el psicoanálisis Kleniano, la escuela de Frankfurt o la escuela lacaniana, pocos académicos a finales del siglo XX muestran hacia el neo-freudianismo el mismo interés que existía en la década de 1950. Tampoco en la década de 1990 el neo-freudianismo tuvo presencia entre los lectores de libros intelectuales o revistas de opinión, como por ejemplo fue el caso de la psicología humanista, la psicología existencialista o el psicoanálisis lacaniano.²

² Como en este escrito, la psicología humanista de Abraham Maslow es mucho más conocida entre los lectores generales y los estudiantes de grado hoy en día que el trabajo de los neo-freudianos, aunque Maslow sea bastante marginal en la psicología académica, y no sea bien visto por la elite intelectual; ver Edward Hoffman (1988). El existencialismo psicológico de Jean-Paul Sartre goza de un prestigio intelectual que los neo-freudianos no poseen, y el existencialismo psicológico de Rolo May es ampliamente discutido y mencionado en libros y escritos no académicos. La psicología de Lacan tiene hoy en día mucha influencia real en las humanidades académicas; ver Sherry Turkle (1992).

¿Cómo sucedió esta notable decadencia? Este artículo no es una contribución a una historia del neo-freudianismo que amerite ser escrita, tampoco agrega información básica novedosa sobre las carreras y las vidas de las principales figuras del psicoanálisis cultural (Burston 1991, Coser 1984, Mullahy 1970, Swick Perry 1982, Quinn 1987, Roazen 1974, Rubbins 1961, Paris 1995, Funk 1982, Ortmeier 1995). En su lugar, ofrece un relato sociológico de la decadencia del neo-freudianismo basado en los datos disponibles, agregando un marco analítico que ilumina el fracaso del neo-freudianismo más allá de la orientación teórica personalista que ha dominado la historiografía sobre el tema. En gran parte de la literatura sobre psicoanálisis cultural está implícita el supuesto que el colapso de esta escuela de pensamiento puede ser explicado principalmente por los conflictos personales entre los principales actores, particularmente Erich Fromm (1900-1980), Karen Horney (1885-1952) y Harry Stack Sullivan (1892-1949).³ Por el contrario, yo sostengo que existía una inestabilidad sociológica inherente en el neo-freudianismo, derivada de las orientaciones intelectuales y trayectorias profesionales de los principales miembros de esta emergente escuela. Esta inestabilidad se desarrolló tanto en los factores sociológicos como en las historias específicas de los miembros particulares de la escuela neo-freudiana.

³ Coser (1984), Paris (1995), y Quinn (1987). Los límites de lo puede ser considerado neo-freudianismo es un tema complejo que debo poner en paréntesis para el propósito de este artículo, que se focaliza un poco arbitrariamente en Horney, Sullivan y Fromm. Ciertamente Abram Kardiner, Franz Alexander, y quizás Erik Erikson podrían ser considerados neo-freudianos, pero aquí deberé excluirlos debido a su rechazo explícito de esta perspectiva teórica y sus estrechos vínculos y compromisos con los freudianos ortodoxos. Clara Thompson tiene todo el derecho de ocupar un lugar

La comprensión de los factores sociológicos que expliquen la inestabilidad del neo-freudianismo requiere una perspectiva mucho más amplia que la que nos provee gran parte de la literatura en sociolo-

gía del conocimiento. Los relatos históricos y sociológicos sobre las escuelas de pensamiento proveen numerosos trabajos en torno a la legitimación y difusión de agendas de investigación en disciplinas académicas particulares, tanto en ciencias sociales y naturales como en humanidades (Romano 1997, Morrell 1972, Servos 1993, Turner y Turner 1990, Laub y Sampson 1991, Platt 1984, Camic 1992, Graff 1987, Mullins 1973). Sin embargo, no se ha prestado suficiente atención a las escuelas de pensamiento que emergen en contextos interdisciplinarios y en interacción con públicos por fuera del marco universitario (Burnham 1987, Clemens 1986, Coser 1984, Kapsis 1992, Platt 1993, Rodden 1989, Turkle 1965, Galliher y Galliher 1995, Herman 1995, Horowitz 1994). Este artículo sostiene el argumento que tanto el notable éxito como la rápida decadencia del neo-freudianismo pueden ser adecuadamente entendidas solo con un análisis que subraye las dinámicas sociológicas puestas en funcionamiento por la interacción de una secta intelectual (freudianos), una profesión emergente (el psicoanálisis y las modernas ciencias sociales estadounidenses) y el mercado masivo para productos intelectuales que aparece en el siglo XX (Tuchman y Fortin 1989, Coser et. al. 1982, Kauppi 1996). Existe mucha bibliografía sobre la profesionalización de disciplinas académicas, pero el rol de las sectas intelectuales y la celebridad cultural son factores sociológicos sobre los que no ha habido un desarrollo teórico adecuado.⁴ La compleja interacción entre sectas intelectuales, movimientos, profesionalización moderna y celebridad cultural debe ocupar un lugar central en la sociología y la historia de las escuelas de pensamiento del siglo XX.

El ascenso y la decadencia del neo-freudianismo constituye un caso de estudio que ilumina estos grandes tópicos. Primero, a diferencia de otras escuelas de pensamiento sin éxito, la decadencia del neo-freudianismo no implicó la desaparición de sus principales ideas de los espacios intelectuales pertinentes. El psicoanálisis cultural no es meramente de interés histórico para los freudianos contemporáneos. Mientras que los neo-freudianos perdieron la batalla por la legitimación en tanto escuela de pensamiento separada, ganaron las principales guerras intelectuales en las que se involucraron dentro del psicoanálisis. Son pocos los psicoanalistas contemporáneos que defienden la teoría ortodoxa de la libido, que fue el principal objeto de críticas de Horney, Sullivan y Fromm. El pensamiento freudiano contemporáneo está dominado por las preocupaciones sobre género y el rol de madre de las que Horney fuera precursora, el foco en

central de una historia completa del neo-freudianismo, pero ella fue mucho más importante en términos organizacionales y, en tanto historiadora del movimiento, no como una figura principal del desarrollo teórico del psicoanálisis cultural. El trabajo y la vida de Freida Fromm-Reichmann han sido bien narrados desde la perspectiva de la historia de la psiquiatría estadounidense y no como parte del neo-freudianismo.

4 Sobre la profesionalización de la sociología, ver Platt (1996) y Turner y Turner (1990). Acerca del rol de las sectas intelectuales, ver Lewis Coser (1965). Para la celebridad cultural, ver: Joshua Gamson (1994), Kauppi (1996) y Rodden (1989).

las dinámicas interpersonales articulado por Sullivan, y los factores históricos, sociológicos y culturales introducidos por Fromm, Horney y Sullivan. El hecho de que muchas de las ideas neo-freudianas fueran parte de la corriente dominante del pensamiento psicoanalítico durante la década de 1990, y que los grandes principios del neo-freudianismo se hayan difundido ampliamente a través de la cultura moderna y las ciencias sociales contemporáneas, sugiere la necesidad de un análisis sociológico (Greenberg y Mitchell 1983).

Este análisis debe ir más allá de la literatura existente sobre el tema, ya que el neo-freudianismo tuvo muchas de las características señaladas por los académicos como centrales para la emergencia de una escuela de pensamiento exitosa (Servos 1993, Morrell 1972, Bulmer 1984, Turkle 1992, Wiggershaus 1994). Los neo-freudianos fueron guiados por individuos carismáticos quienes tuvieron acceso a recursos y redes institucionales, y que reclutaron entusiastas seguidores leales a la causa. Los neo-freudianos crearon sus propios institutos y revistas psicoanalíticas, y muchos de los historiadores del psicoanálisis así como escritores, teóricos, académicos y terapeutas contemporáneos pueden ser ubicados dentro del campo general del psicoanálisis cultural. En las décadas de 1950 y 1960 había espacio para teorías revisionistas del psicoanálisis entre los profesionales de la salud mental en los Estados Unidos, y todavía hoy en día hay un mercado para las ideas que revisan el psicoanálisis tanto entre las ciencias sociales académicas así como entre un público consumidor de libros populares y críticos pertenecientes al elitismo intelectual.

5 Jennifer Platt (1996) ha suministrado una perspectiva general de la bibliografía sociológica e histórica sobre los mitos de origen en las ciencias sociales, una perspectiva antes presentada por Franz Samelson (1974). Platt también ha escrito vastamente sobre cómo la historia de la Escuela de sociología de Chicago fue escrita retrospectivamente de formas que eran más útiles para los sociólogos contemporáneos antes que históricamente precisas. John Rodden (1989) ha escrito perspicazmente sobre el rol de los mitos de origen en la construcción y la reivindicación de la reputación de George Orwell. En otro lugar he adaptado la idea del mito de origen para contribuir a la comprensión de la emergencia de la teoría crítica de la Escuela de Investigaciones Sociales de Frankfurt, ver Neil McLaughlin (1998).

El grupo central de los fundadores del neo-freudianismo no habría tenido hacia dicha escuela la lealtad necesaria para generar la cohesión social y el espíritu de cuerpo indicada por los académicos como central en la emergencia de una escuela de pensamiento (Servos 1993). Sin embargo hay debates académicos en la sociología del conocimiento que sugieren que la cohesión y la lealtad son frecuentemente parte del mito de origen socialmente construido después de la legitimación de la escuela de pensamiento.⁵ Incluso si hubieran habido muchas diferencias entre Horney, Sullivan y Fromm para permitirles trabajar juntos en el establecimiento del neo-freudianismo, no hay una clara explicación del porqué sus continuadores no se comprometieron a construir una historia del psicoanálisis cultural que ayudara a legitimar el trabajo bajo el rótulo del neo-freudianismo. La literatura existente sobre escuelas de pensamiento no es adecuada para comprender el fracaso del neo-freudianismo,

debido a que la mayor parte de las investigaciones ha puesto el foco en los equipos de investigación que se desempeñaban en las universidades. El neo-freudianismo, por el contrario, no era para nada una escuela de pensamiento académica, sino una combinación única de terapia profesional, teoría social, movimiento intelectual y fenómeno literario.

Entonces, el neo-freudianismo nos permite examinar los factores que ayudan a crear aquellas escuelas de pensamiento que cruzan los límites de una disciplina académica o una profesión. El neo-freudianismo no fue una escuela de pensamiento tradicional, creada por académicos o por psicólogos clínicos, sino que fue forjada por terapeutas profesionales que originalmente estaban ligados con la secta intelectual del psicoanálisis y que escribían tanto para un público general de lectores (Fromm y Horney) como para profesionales de campos distintos al de la salud mental (Fromm y Sullivan). De esta manera, el neo-freudianismo traspasa las fronteras entre la práctica clínica terapéutica y la escritura, el análisis cultural e intelectual en general, y la ciencia social académica. Esta naturaleza sociológica única del neo-freudianismo como un movimiento intelectual, ayudó a crear un público en general para dicha escuela, pero también condenó la legitimación de la escuela dentro de las profesiones de la salud mental, la cultura intelectual y la ciencia social académica. Comprender este proceso plantea grandes preguntas acerca de los muchos movimientos intelectuales que fueron importantes para nuestra vida intelectual.

Mi énfasis en estos amplios factores sociológicos no sugiere que la biografía individual o las contingencias históricas deban ser ignoradas, como plantean algunos casos de la literatura contemporánea en sociología del conocimiento (Coser 1984). La decadencia del psicoanálisis cultural puede ser entendida solo a partir de un detallado análisis de las vidas e incluso de las muertes de los individuos involucrados en la formación de la escuela. Fromm (1900-1980) vivió hasta la víspera de su 80^{avo} cumpleaños, mientras que tanto Horney (1885-1952) como Sullivan (1892-1949) murieron relativamente jóvenes. Mi punto de vista es que si Fromm hubiera fallecido en la década de 1950, y si Horney y Sullivan hubieran vivido hasta la década de 1960, el neo-freudianismo hubiera sobrevivido exitosamente como escuela de pensamiento. Dado que solo Fromm vivió y escribió durante ese periodo de decadencia, la historia de la

decadencia del psicoanálisis cultural tiene que ser narrado con especial énfasis en el análisis sociológico del controversial lugar de Fromm en la historia intelectual de los Estados Unidos en el siglo XX.

Desde mi óptica, la visibilidad y la fama de Fromm, sociológicamente creada, predeterminó la desaparición del neo-freudianismo hacia fines del siglo, más allá del continuo impacto intelectual e institucional del psicoanálisis cultural. Mientras que los freudianos ortodoxos se oponían a la revisión de la teoría psicoanalítica por parte de Horney y Sullivan, Fromm era odiado con especial pasión por el establishment freudiano. Por razones que serán resaltadas en este artículo, el hecho que Fromm fuera una única combinación de revisionista freudiano, crítico social marxista, y escritor popular contribuyó a la hostilidad hacia los neo-freudianos de parte de los psicoanalistas ortodoxos que jugaron un rol central en la decadencia de la escuela. Mientras que los aportes del neo-freudianismo fueron gradualmente aceptados dentro del psicoanálisis, como el “psicoanálisis interpersonal” asociado a Sullivan o el psicoanálisis protofeminista de Horney, Fromm permaneció marginado del pensamiento freudiano contemporáneo a pesar de las manifiestas similitudes entre su pensamiento y muchos desarrollos recientes (Chodorov 1989, Greenberg y Mitchell 1983, Burston 1991, Cortina 1996, Cortina y Maccoby 1996).

Las distintas recepciones de Fromm, Sullivan y Horney sugieren profundizar en la dinámica sociológica general de la legitimidad intelectual así como en el caso específico de la decadencia del psicoanálisis cultural. Y la reputación de Fromm no puede ser simplemente entendida mirado la naturaleza de sus ideas o acentuando sus complicada personalidad (McLaughlin 1999). En su lugar, una comprensión del ascenso y caída tanto de Erich Fromm como del neo-freudianismo requiere un análisis de la singular interacción entre la cultura sectaria del psicoanálisis, las necesidades de profesionalización de los terapeutas y científicos sociales estadounidenses de mediados de siglo, y las dinámicas sociológicas puestas en movimiento por el creciente rol de la fama intelectual en la vida cultural estadounidense de la post-guerra (Kauppi 1996). Pero primero debemos comenzar con la historia básica.

El Neo-freudianismo

Durante las décadas de 1930 y 1940, los psicoanalistas alemanes Karen Horney y Erich Fromm, y el psiquiatra estadounidense, Harry Stack Sullivan, se hicieron ampliamente conocidos como los principales partidarios de la escuela de psicoanálisis “cultural”, o neo-freudiana (Brown 1961). Aunque las diferencias intelectuales entre Fromm, Horney y Sullivan sugieren que este rótulo es erróneo, ellos compartieron un conjunto de importantes críticas al freudismo ortodoxo. Los tres eran escépticos sobre la utilidad de lo que ellos percibían como una insistencia freudiana ortodoxa en la teoría instintiva. Horney sostenía que los valores y normas culturales tenían una poderosa influencia en los estándares de la salud mental y en la definición de neurosis. Sullivan tomó claramente este punto con énfasis en las “relaciones interpersonales”. Fromm, Horney y Sullivan minimizaban la importancia de los instintos, argumentando que la búsqueda individual de una identidad, autoestima y relaciones seguras con los otros en el trabajo, la familia y en la sociedad ampliada deberían ser el foco central de la teoría psicoanalítica. La consecuencia de esta perspectiva era un énfasis en factores sociológicos, no biológicos, un quiebre considerable tanto con la teoría freudiana clásica como con el establishment psicoanalítico estadounidense, crecientemente orientado hacia la medicina. Había grandes diferencias de énfasis entre Horney, Sullivan y Fromm, pero el perfil común de su crítica a la teoría de la libido del freudismo ortodoxo es claro.

Horney, Sullivan y Fromm también compartieron un cierto escepticismo hacia la forma en que algunos de los valores y perspectivas culturales del mismo Freud moldearon su teoría. En particular Horney fue pionera en desarrollar una temprana crítica feminista del sesgo patriarcal encarnado en la teoría de Freud sobre el complejo de Edipo y la envidia del pene (Westkott 1986, Paris 1995, Hale 1995). Sullivan, que por cierto no era radical en lo político, fue partidario de teorías que buscaran las raíces sociales de la esquizofrenia, y también fue un temprano crítico del etiquetado que frecuentemente construye la anomalía y la delincuencia. Ni Horney ni Sullivan hubieran aceptado la crítica marxista de Fromm a la sociedad moderna, pero compartieron por un tiempo un interés común por abrir las perspectivas de las ideas freudianas a un conjunto más amplio de influencias teóricas. El psicoanálisis de Horney se inspiró en la antropología cultural y en la sociología de un alemán que ella conocía, Georg Simmel (Westkott 1986). La psicología de Sullivan, muy estadounidense, se basaba parcialmente en las teorías del Yo desarrolla-

das por el filósofo de la Universidad de Chicago, George Herbert Mead (Perry 1984, Hale 1995, Mullahy 1970). Y Fromm aportó a esta excitante combinación de ideas su formación marxista y weberiana y su participación en los primeros momentos de desarrollo de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (Burston 1991, McLaughlin 1996a).

La colaboración entre Fromm y Horney

Estos tres grandes neo-freudianos confluyeron no de forma separada, sino que Horney y Fromm ya habían trabajado juntos, y luego juntos desarrollaron una relación de trabajo con Sullivan. Inicialmente Horney y Fromm se habían conocido en el Instituto de Psicoanálisis de Berlín. En la década de 1920 y principios de 1930, el Instituto de Berlín era el centro de psicoanálisis intelectualmente más fascinante de Europa (Harris y Brock 1991, Jacoby 1975). Horney fue miembro fundadora y una figura importante en la vida intelectual y formación del Instituto de Berlín. Aunque este era un instituto ortodoxo que parecía considerar a los textos de Freud como sagradas escrituras, se destacaba por su carácter vibrante y abierto. La primera generación de freudianos alemanes estuvo conformada por un dedicado cuadro de psicoanalistas formados en una única combinación de educación clínica y humanística (Harris y Brock, 1991). Vinculado con el radicalismo cultural del periodo de Weimar, el Instituto de Berlín promovió un movimiento, no una cultura profesional (Jacoby 1983). Berlín proveyó tratamiento gratuito para trabajadores alemanes y para las clases medias, y funcionó como formador de trabajadores sociales, maestros, activistas políticos y enfermeras psicoterapeutas (Hale 1995, Harris y Brock 1991, Jacoby 1975).

Quince años más joven que Horney, Fromm se había formado en el Instituto de Berlín, donde se vio influido por el renegado freudiano-marxista Wilhelm Reich, y por un tiempo formó parte de un círculo de psicoanalistas radicales liderados por Otto Fenichel. Aunque Fromm se distanciaría rápidamente de Reich y del psicoanalíticamente ortodoxo y políticamente radical Fenichel, su trabajo posterior se vería moldeado por estos primeros intentos de combinar la profunda psicología freudiana con el materialismo histórico marxista, y con la temprana crítica de Horney hacia la ortodoxia freudiana desde un punto de vista cultural y proto-feminista. Fromm continuó siendo un freudo-marxista relativamente ortodoxo hasta finales de la década de 1930, varios años después de haber migrado a los Estados Unidos (Harris y Brock 1991, Burston 1991, Funk 1982).

Inicialmente, Fromm viajó a los Estados Unidos invitado por Horney, quien intentó asegurarle un cargo en el Instituto de Psicoanálisis de Chicago dirigido por Franz Alexander, luego de que ella se hubiera instalado allí como directora asociada a comienzos de la década de 1930. El plan de Horney se derrumbó porque Alexander objetó el status de analista de Fromm por no poseer un título médico (Hale 1995, Burston 1991, Funk 1982).

El análisis lego⁶ era ampliamente aceptado entre las dos primeras generaciones de psicoanalistas europeos, y algunos de los más importantes discípulos de Freud en Europa no poseían título médico alguno. El mismo maestro había escrito un ensayo defendiendo la práctica del “análisis lego”. Freud había sido él mismo rechazado por todo el establishment médico europeo, aunque poseía un título médico. La mirada de Freud sobre lo que el psicoanálisis podría llegar a ser era, de hecho, mucho más amplio y más ambicioso que considerarlo un subcampo de la psiquiatría médica. Muchos de sus seguidores más importantes (incluida su hija Anna) no eran médicos. La mayoría de los psicoanalistas estadounidenses, sin embargo, querían incrementar el status profesional del psicoanálisis instalándolo como una especialidad de la psiquiatría médica. Los psicoanalistas europeos que emigraron a los Estados Unidos sin un título médico frecuentemente sufrieron el rechazo por parte de los psicoanalistas estadounidenses como consecuencia de esta estrategia de emergente profesionalización de los freudianos estadounidenses (Burnham 1988, Hale 1995). Sin embargo, a diferencia de otros psicoanalistas europeos, Fromm tenía otras opciones y se mudó a la Ciudad de New York como profesor titular de la Escuela de Investigación Social de Frankfurt, ahora radicada en la Universidad de Columbia. Al mismo tiempo, abrió una consulta privada en dicha ciudad. La misma Horney encontró sofocante el Instituto de Chicago, y rápidamente se mudó a New York, sumándose al Instituto Psicoanalítico de New York (Mc-Laughlin 1999, Funk 1982, Jay 1973).

Fromm y Horney eran colaboradores y amantes, y juntos establecieron contactos con un conjunto de antropólogos, sociólogos, psicoanalistas y psiquiatras que estaban interesados en fusionar los discernimientos del freudismo revisado con las ciencias sociales, como parte de una emergente preocupación sobre “cultura y personalidad”.⁷ Tanto Horney como Fromm participaron en el ecléctico Club Zodíaco de Sullivan, una red informal de psicoanalistas y científicos sociales de ideas afines. A través de esta red, Horney y Fromm cono-

6 Neil McLaughlin habla de “*lay analysis*” o “*lay psychoanalists*” para referirse a la práctica del psicoanálisis por parte de individuos no especializados, en este caso aquellos que no poseían el título de médicos. El debate en torno al *lay analysis* había sido tratado por el mismo Sigmund Freud en su obra *Die Frage der Laienanalyse*, publicada en 1926. (Versión en castellano: “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial”, en: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, vol. XX) [N. del T.]

7 A la larga, demasiado influenciado para alcanzar los estándares de las ciencias sociales profesionales, y frecuentemente promoviendo ideas que parecían estereotipos en el contexto de la cultura de postguerra, las teorías de “cultura y personalidad” se volvieron anticuadas y en parte arrastraron el mundo de Horney y los neo-freudianos con ellas. Para una discusión del “ascenso y caída” de “cultura y personalidad” dentro de la antropología, ver George Spindler (1978). Y para un intento de refinar la perspectiva, combinando una revisión de la teoría marxista y freudiana con métodos sociológicos y una intensiva puesta a prueba desde la psicología, ver Erich Fromm y Michael Maccoby (1996).

8 El libro de Daniel Burston (1991) está en lo correcto al subrayar el importante rol jugado por la red en torno a Sullivan, pero el análisis de Burston es demasiado psicológico e insuficientemente sociológico. Por ejemplo, Burston (p.24) describe el Club Zodiaco como un grupo de debate informal y luego sugiere que Fromm no era oficialmente miembro. La dinámica que Burston está tratando de describir podría ser iluminada por la idea sociológica de círculos sociales desarrollada en primer lugar por Simmel. Ver Kadushin (1974), Znaniecki (1965) y Coser et. al. (1982).

cieron a los antropólogos Margaret Mead, Ruth Benedict y Ralph Linton. El neo-freudianismo surgió de esta excitante combinación de ideas.⁸

Mientras que el trabajo de Fromm con Horney y Sullivan ayudó a desarrollar una crítica a la ortodoxia freudiana, Fromm, falló en establecer una alternativa institucional sólida para su particular estilo de análisis freudiano no ortodoxo. Mientras que la reputación de los tres pensadores sufrió la hostilidad directa de los freudianos dogmáticos, Horney y Sullivan en particular fueron capaces de desarrollar soportes institucionales mucho más seguros en los Estados Unidos. Más adelante, Horney fundó su propio instituto, y Sullivan fue una figura central y tuvo muchos discípulos leales tanto en la Escuela de Psiquiatría de Washington como en el Instituto William Alanson White (Roazen 1974). Fromm había fundado el Instituto Psicoanalítico Mexicano al mudarse allí a comienzos de la década de 1950, y por esta razón tiene un amplio y leal conjunto de seguidores en América Latina; al mismo tiempo, tenía muchos menos partidarios y muchos más enemigos entre los institutos psicoanalítico no ortodoxos en América que los que tenían Horney y Sullivan. La crítica de Fromm a las ideas dogmáticas del psicoanálisis fue, de esta manera, particularmente vulnerable al ataque de los defensores del freudismo ortodoxo.

Los conflictos entre Horney, Sullivan y Fromm son centrales en esta historia. Horney y Fromm se habían involucrado románticamente a comienzos de la década de 1930, y la ruptura de su relación provocó amargura, particularmente por parte de Horney. La separación de la relación es una historia compleja, que Quinn y Paris han contado con más detalle, pero un factor que contribuyó fue que Karen Horney había solicitado a Fromm que tomara a su hija en terapia. Fromm aceptó y procedió a ayudar a Marriane Horney a considerar los problemas con su madre bajo una nueva óptica. Marriane Horney ganó así la confianza necesaria para enfrentar a su madre, y la relación entre Fromm y Karen Horney decayó. Considerando todos los discernimientos psicoanalíticos que Fromm impulsó, él demostró compartir con otros de los primeros psicoanalistas una asombrosa ceguera ante el obvio conflicto psicológico y sociológico que significaba analizar a la hija de su propia amante. Junto a esto, había causas más profundas para sus problemas, sobre las cuales posteriormente algunos escritores especularían (Quinn 1987, Paris 1982).⁹

9 Al igual que estos autores, otros han argumentado que las dificultades que Horney tenía para establecer relaciones con hombres así como la tendencia de Fromm de verse envuelto con mujeres mayores que cuidaran de él eran la base de sus problemas. El libro de Paris contiene una muy interesante discusión de los casos de estudios publicados por Horney, sugiriendo de forma provocativa que las relaciones entre Horney y Fromm estaba descritas en los mismos libros de Horney.

La relación entre Sullivan y Fromm siempre había sido de alguna manera tensa, aunque la muerte temprana de Sullivan haya impedido una ruptura abierta. Sin embargo, contrariamente al foco puesto por gran parte de la literatura, la mayor diferencia entre Fromm y Sullivan no era personal o estaba vinculado a la teoría freudiana, sino que estaba enraizada en la política (Burston 1991). El libro de Fromm *The Sane Society* (1955) contenía una extensa crítica a las implicaciones políticas del pensamiento de Sullivan, un ataque póstumo que dañó la posición de Fromm frente a los seguidores del “psicoanálisis interpersonal” de Sullivan. Fromm se tomó una pausa de la crítica marxista humanista a las sociedades capitalistas modernas para argumentar que aunque Sullivan era “uno de los más profundos y brillantes psicoanalistas de nuestro periodo”, sus “conceptos teóricos” estaban estropeados por “toda la perversa alienación” de la sociedad moderna. Así como Freud había tomado “la característica competitiva de comienzos de siglo como un fenómeno natural”, Sullivan “tomó el hecho que la persona alienada carezca de sentimiento de auto-afirmación y se viva a sí mismo en términos de una respuesta a las expectativas de los demás, como parte de la naturaleza humana”. La visión de Sullivan sobre la naturaleza humana era, según Fromm, un claro reflejo de “una personalidad alienada y del marketing propia del siglo XX” (Fromm 1955).

Fue esta crítica, publicada en un libro que llegó a la lista de best-seller de *The New York Times Book Review*, que abrió una brecha entre Fromm y los seguidores de Sullivan, como es posible ver dramáticamente en la reacción de Patrick Mullahy. Mullahy, un discípulo de Sullivan y miembro de la facultad del Instituto William Alanson White, había sido un gran admirador de los primeros trabajos de Fromm, escribiendo una elogiosa reseña de *Escape From Freedom* en la revista *Psiquiatry*, e incluyendo un informe muy positivo de las teorías de Fromm en su influyente libro *Oedipus: Myth and Complex* (1948).¹⁰ Mullahy respondió a la publicación de *The Sane Society* con una reseña crítica y afilada en *Psiquiatry*, organizada en torno al argumento de que Fromm había rechazado la ciencia empírica por la antropología filosófica especulativa. Y mientras que la crítica de Fromm a Sullivan era una breve digresión en un libro que trataba sobre la moderna sociedad y no sobre la psiquiatría contemporánea, la reseña de Mullahy dedicaba varias páginas a la defensa de Sullivan. Para Mullahy, “el concepto de Fromm de la personalidad alienada está cargado con sus propias preferencias

¹⁰ Mullahy concluye su reseña diciendo: “Es difícil estimar adecuadamente la importancia de *Escape from Freedom*. Además de realizar una contribución profunda y original a la comprensión de la psicología humana, Dr. Fromm ha demostrado la forma en que la psicología interactúa con los procesos sociales. El rol de la libertad y su carácter dinámico ha recibido un nuevo y vital significado.” (Mullahy 1942). Mullahy había intentado escribir *Oedipus* junto a Fromm, quien terminó escribiendo la introducción. Y como lo indica Burston, “El resumen de Mullahy sobre la perspectiva de Fromm era tajante, incisivo y compasivo,” Burston (1991: 161).

morales”, y mientras la teoría psiquiátrica de Sullivan estaban sustentadas en la investigación clínica y en la ciencia empírica, los escritos de Fromm sobre el Yo era esencialmente “afirmaciones sobre las potencialidades humanas vagas o generales y sin sustento”. Al finalizar su reseña manifestando su desacuerdo con el “dogmatismo” de los “reformistas inspirados”, Mullahy argumentó que la implementación del programa político de Fromm probablemente llevaría a la “destrucción de la responsabilidad individual” mediante “una sagaz manipulación de poder, de sentimientos emocionalizados, o, más frecuentemente, de ambos” (Mullahy 1942: 399-409). Fromm había perdido un aliado entre los psicoanalistas, tanto por razones políticas como intelectuales.

Las más importantes diferencias entre Horney, Sullivan y Fromm no fueron de carácter personal, sino que estaban esencialmente originadas en diferencias políticas con importantes implicancias sociológicas. Fromm era demasiado marxista para Horney y ciertamente para Sullivan. Dado que Fromm era un comprometido terapeuta profesional, estaba mucho más preocupado en reformar el mundo a través de un activismo político radical y una crítica social de lo que estaba en establecer una escuela de psicoanálisis, fuera neo-freudiana o frommiana.¹¹

¹¹ Recientemente logré entender la actitud de Fromm hacia los psicoanalistas estadounidenses bajo una diferente perspectiva tras leer la extensa correspondencia entre Fromm y Lewis Mumford que están en el Archivo Erich Fromm a cargo del psicoanalista alemán Rainer Funk. Fromm se preocupó mucho más por la reacción a sus escritos de intelectuales radicales de Mumford que sobre las opiniones de pensadores del amplio campo freudiano. La arrogancia sobre la que muchos neo-freudianos estadounidenses se quejaban respondía no simplemente a la personalidad de Fromm sino principalmente al hecho que su principal grupo de referencia eran los críticos sociales del humanismo radical internacional, y no los clínicos estadounidenses.

Tanto Horney como Sullivan estaban más abocados que Fromm a las internas políticas del psicoanálisis y las profesiones de la salud mental. Y Horney escribía para una audiencia general, no radicalizada, mientras que Sullivan estaba preocupado por tener influencia política en las elites gubernamentales, por lo que era muy crítico de aquellos que pertenecían a los márgenes radicalizados de la política estadounidense. En parte por conflictos internos y diferencias entre los neo-freudianos, Fromm pudo contar con poco apoyo de los seguidores de Horney y Sullivan. De esta forma, la inestabilidad sociológica del neo-freudianismo tiene más arraigo que los conflictos de personalidad entre los principales participantes; de hecho, los conflictos de personalidad pueden haber estado, en cierto punto, enraizados en diferencias y dinámicas sociológicas más fundamentales. La ruptura del neo-freudianismo como escuela de psicoanálisis, y la especial contribución de Fromm en todo el proceso, debe ser entendida en el contexto de la literatura sociológica sobre instituciones psicoanalíticas en los Estados Unidos de mediados de siglo, así como subrayando la importancia de la vida intelectual pú-

blica y la cultura de la celebridad (Berger 1965: 21-41, Kurweil 1989, Rogow 1970, Coser 1984, Turkle 1992).

De secta a profesión

La decadencia del neo-freudianismo como escuela de pensamiento puede ser entendida solo si uno reconoce que el psicoanálisis fue una combinación única de secta y profesión (Coser 1984, Berger 1965). Horney, Fromm y Sullivan trabajaron estrechamente en la década de 1930, un momento fundamental en la profesionalización del psicoanálisis estadounidense. En la década de 1930, el psicoanálisis en los Estados Unidos dejó de ser una secta aislada, aunque sin llegar a ser todavía una profesión establecida. La razón por la que la literatura existente es inadecuada para comprender qué sucedió con el neo-freudianismo reside en que la mayoría de los investigadores académicos asumen que las escuelas de pensamiento compiten con otras escuelas de pensamiento por la legitimidad. Sin embargo, en el caso del neo-freudianismo estamos lidiando con una perspectiva intelectual en disputa por legitimidad contra comprometidos miembros de la secta que simultáneamente intentaban mantener la pureza de sus ideas y establecerse como cuadros de elite entre las profesiones de la salud mental de los Estados Unidos.

La expansión de la secta de Freud hacia una posición establecida en la psiquiatría estadounidense juega un rol central en la explicación tanto de la emergencia como de la caída del neo-freudianismo. Aunque las teorías de Freud tenían el apoyo de un conjunto de prominentes psiquiatras e intelectuales estadounidenses en las primeras partes del siglo XX, su reputación entre los miembros de las profesiones médicas de ese país permaneció precaria durante la década de 1930. Aún así, el futuro se veía promisorio. El movimiento de Freud estaba todavía cosechando los beneficios del extendido uso de las técnicas psicoanalíticas para tratar a víctimas de la Primera Guerra Mundial que padecían neurosis de guerra. Y el capital intelectual del movimiento freudiano se incrementó con la veintena de creativos psicoanalistas europeos que vinieron a los Estados Unidos en la víspera del surgimiento del Nazismo (Burnham 1988, Hale 1995, Coser 1984).

En la década de 1930 los seguidores estadounidenses de Freud enfrentaron dos grandes responsabilidades que dificultaron sus esfuerzos para lograr una profesionalización completa. Primero, gran parte de la temprana popularización del psicoanálisis en los Estados

Unidos había sido realizada no por psicoanalistas preparados, sino por bohemios culturales radicalizados, intelectuales y periodistas. A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, este tipo de intelectuales políticos y literarios como John Reed, Emma Goldman, Eugene O'Neill y Floyd Dell promovieron el psicoanálisis en enclaves bohemios como Chicago y New York. El influjo del psicoanálisis se había extendido a revistas y libros masivos hacia 1915, con auge en la década de 1920. Mientras que los psicoanalistas profesionales estaban preocupados en establecer el status médico de su profesión, los intelectuales radicales se describían a sí mismos, como lo indicó Nathan Hale, como “desinteresados devotos del arte, la revolución y el psicoanálisis” (Burnham 1988, Hale 1995: 74, Burnham 1967).

El más notorio entre los divulgadores del psicoanálisis en la década de 1920 había sido Andre Tridon, protegido de la radical Emma Goldman. Tridon, un inmigrante francés, escribió bestsellers promocionando una versión simplista y ecléctica del psicoanálisis, que enfatizaba el amor libre, la ideología libertaria, el relativismo cultural y el socialismo. Tridon era un “enfant terrible” de los freudianos y la “pesadilla de los analistas médicos serios”. Hale sugiere que el caso de Tridon ayuda a explicar el porqué los psiquiatras freudianos tomaron medidas en la década de 1930 para asegurar que “ningún lego pudiera convertirse en psicoanalista”. Preocupados por establecer el psicoanálisis como una profesión prestigiosa alineada con la medicina, los médicos freudianos estadounidenses eran “particularmente sensibles a las acusaciones de charlatanismo y a la invasión por parte de legos de cualquier área de tratamiento considerada como una especialidad médica” (Hale 1995: 33).

Este temor a los divulgadores y charlatanes del psicoanálisis se vio agravado por un problema institucional. Los freudianos no habían todavía desarrollado institutos de formación sistemática para legitimar su trabajo entre las profesiones médicas y el público ampliado, así como para establecer la autonomía de su formación y teoría (Hale 1995). En la década de 1930 el psicoanálisis se veía impulsado por lo que Hale denomina un “novedoso y refrescante profesionalismo y cientificismo” y comenzó una intensa lucha interna por el control de la formación y la regulación de sus practicantes.

En el camino de este proceso de profesionalización hubo numerosos obstáculos. Los analistas europeos en los Estados Unidos se habían formado en una cultura intensa en lo teórico, en la que el poder y el

status frecuentemente derivaban de la propia relación con el círculo interno de Freud (Roazen 1974). Además, los institutos freudianos habían formado un par de generaciones de psicoanalistas europeos, muchos de los cuales, como se indicó más arriba, no tenían título médico. Freud quería que los psicoanalistas desarrollaran una disciplina y un movimiento teórico diferenciado que no fuera simplemente incorporada a la ecléctica psiquiatría médica o a la psicología académica. Como consecuencia de esto, mucho de los más leales seguidores de Freud en los Estados Unidos estaban tan preocupados en enfrentarse al eclecticismo y a la revisión de las doctrinas clásicas como en obtener aceptación dentro de la medicina.¹²

¹² Para una discusión sobre la cuestión del eclecticismo y el psicoanálisis, ver Burnham (1967).

Los psicoanalistas estadounidenses entendieron que su cultura secundaria era una carga para una profesión médica que apuntaba a la metodología científica, no al status intelectual europeo, como medio de legitimación. El hecho de que progresivamente el psicoanálisis ecléctico se consolidara en la psiquiatría y la psicoterapia estadounidense creó tensiones ulteriores dentro de los círculos freudianos. La voluntad por parte de muchos psiquiatras y psicoterapeutas estadounidenses de adoptar elementos del sistema freudiano abrió oportunidades para analistas ambiciosos. Sin embargo, el psicoanálisis organizado estaba también amenazado por el eclecticismo, por la licuación y absorción de su teoría, lo que socavó sus intentos de establecerse como una elite teóricamente coherente dentro de la psiquiatría. Emergía un inevitable conflicto entre los analistas europeos no médicos preocupados por la pureza de la teoría freudiana, y los estadounidenses preocupados por la institucionalización del movimiento (Hale 1995).

Estas tensiones dieron lugar a lo que Ernest Jones denominó las “guerras civiles del psicoanálisis estadounidense” de 1931 a 1938 y entre 1939-1942. Durante este periodo los psicoanalistas disputaron intensas y amargas batallas internas, purgando sus filas de analistas legos con el objetivo de obtener la aceptación entre el establishment médico estadounidense. A lo largo de esta lucha por el status médico, los psicoanalistas estadounidenses estaban también disputando una intensa guerra interna por el cuestionamiento neo-freudiano sobre el lugar que debían ocupar las teorías de la libido y del complejo de Edipo de Freud en el proceso de formación en los institutos. Las guerras civiles psicoanalíticas combinaron luchas por credenciales formales, pureza teórica, lealtad a Freud y dinámicas generacionales.

La alianza de Fromm con Sullivan y Horney

El rol de Fromm en el progresivo aislamiento del neo-freudianismo está íntimamente ligado con estas dinámicas profesionalizadoras y la lucha ideológica por la pureza de las ideas freudianas. Fromm era uno de los relativamente muchos analistas legos europeos que se enfrentaban a la hostilidad en los Estados Unidos, pero este factor era magnificado por el hecho que él progresivamente se había convertido en un crítico de la teoría ortodoxa freudiana. Muchos psicoanalistas europeos enfrentaron problemas en sus carreras en los Estados Unidos debido a la falta de credenciales médicas, pero al menos conservaron lazos al interior del círculo de la ortodoxia freudiana. Fromm era enemigo tanto de los puristas teóricos europeos como de los profesionalizadores estadounidenses, y de esta manera se convirtió en un pararrayos para los ataques (Rogow 1970).

La relación de Fromm con Sullivan y Horney a lo largo de la década de 1930 simultáneamente lo implicaron y lo aislaron de las furiosas guerras civiles psicoanalíticas. El trabajar con Sullivan generó interrogantes sobre la lealtad de Fromm hacia el psicoanálisis. Sullivan no poseía un entrenamiento formal en psicoanálisis y era extremadamente ecléctico y “despectivo de la ortodoxia” (Hale 1995: 136). Sin embargo, Sullivan era mayor y estaba mucho más consolidado, y ayudó a Fromm a desarrollar vínculos con estudiosos norteamericanos y las tradiciones intelectuales, así como con redes psicoanalíticas más eclécticas. Estos vínculos múltiples con psicoanalistas y científicos sociales eventualmente jugarían un importante rol para que Fromm desarrollara una revisión del psicoanálisis. Sin las fuentes de apoyo intelectual y material por fuera de los institutos y redes psicoanalíticas, hubiera sido mucho más difícil que Fromm elucidara su criticismo a la ortodoxia freudiana de una forma tan descomprometida.

Horney fue una aliada intelectual incluso mucho más importante en la década de 1920 y 1930, aunque la asociación con ella también trajo desventajas. El título de médico de Horney, y su membresía en el Instituto de Berlín constituían credenciales psicoanalíticas impecables. Pero al mismo tiempo, muchos freudianos ortodoxos la vieron como una “mujer presuntuosa” por atacar las teorías de Freud, y se encontró cada vez bajo una mayor presión para moderar su criticismo. El Instituto Psicoanalítico de New York, en particular, era el bastión de la ortodoxia, y los defensores de la teoría clásica intenta-

ron marginar a Horney durante la década de 1930 cuando se negó a retractarse de sus desafíos a la ortodoxia freudiana (Ortmeyer 1995, Paris 1995, Hale 1995).

El conflicto de Horney con la secta freudiana estuvo también íntimamente relacionado con el crecimiento entre la clase media educada de un mercado para las ideas terapéuticas y la emergencia de lo que Lewis Coser alguna vez denominó “celebridades intelectuales” (Coser 1965). El disconformismo ortodoxo con Horney se convirtió en enojo cuando ella se volvió famosa dentro de los círculos intelectuales ampliados con su libro *The neurotic personality of our time* (1937) y, especialmente, *New ways in psychoanalysis* (1939). Estos libros contribuyeron a crear una nueva conciencia entre los médicos clínicos sobre los factores culturales que influyen en la salud mental, y *New ways* en particular era una crítica aguda e influyente a la teoría clásica (Horney 1937, 1939, Paris 1995: xviii, Hale 1995). El éxito de Horney amenazó a la ortodoxia freudiana en el Instituto Psicoanalítico de New York, porque el status de celebridad menor de Horney le atrajo seguidores entre los estudiantes, volviendo más complicado la preservación de la ortodoxia freudiana. Aunque la mudanza de Horney de Chicago a Manhattan había beneficiado su ya publicitada carrera, al interior de su profesión su éxito popular la aisló. Al mismo tiempo, sin embargo, los libros de Horney, así como el libro de Ruth Benedict *Patterns of culture* (1934) y los populares escritos de Margaret Mead, crearon un espacio intelectual para el neo-freudianismo, una amenaza mayor para los freudianos ortodoxos.

Los neo-freudianos más prominentes y creativos coincidieron institucionalmente cuando Horney fue básicamente expulsada del Instituto Psicoanalítico de New York en 1941 (Ortmeyer 1995, Paris 1995, Hale 1995). Las tensiones entre Horney y los freudianos ortodoxos en torno a la teoría psicoanalítica habían finalmente llegado a un punto crítico, empeorada por la creciente fama de Horney y la indignación militante de numerosos defensores europeos de las ideas de Freud. Horney fue degradada de *instructor* a *lecturer*, un grave insulto profesional que forzó su renuncia. Numerosos aliados renunciaron con ella y denunciaron el dogmatismo de la ortodoxia freudiana, así como lo que ellos veían como la naturaleza antidemocrática del Instituto de New York. Horney y sus aliados formaron la Asociación para el Avance del Psicoanálisis (Association for the Advancement of Psychoanalysis, AAP) y el Instituto Ameri-

cano para el Psicoanálisis, versiones neo-freudianas eclécticas y abiertas de la organización nacional y el instituto de formación de la ortodoxia freudiana. Fromm y Sullivan fueron invitados a unirse a la AAP en calidad de miembros honorarios (Hale 1995, Paris 1995).

Sin embargo, esta disposición era inestable, y la alianza entre Horney, Sullivan y Fromm se deshizo tras un importante caso judicial en una Corte Californiana y una serie de conflictos personales. Fromm fue autorizado a formar y supervisar a candidatos a psicoanalistas en el Instituto Americano para el Psicoanálisis, pero su estatus de no médico lo descalificaba para la enseñanza de la técnica analítica, un componente central de la formación profesional. Este asunto del análisis lego era, por supuesto, el viejo tema en disputa, pero las políticas del psicoanálisis de ese momento hicieron casi inevitable que el Instituto Americano para el Psicoanálisis intentara mantener a Fromm en un lugar marginal. Según la historia narrada por Hale, en 1941 Earl Warren, el entonces fiscal general de California, dictaminó en nombre del consejo estatal de examinadores médicos que el análisis lego violaba la ley de California. Esta grave amenaza a la práctica del análisis lego reforzó la vulnerabilidad del instituto de Horney cuando este intentó obtener el reconocimiento de la ortodoxa Asociación Psicoanalítica Americana. Más aún, numerosos miembros del instituto de Horney insistieron en excluir a los analistas legos de la plena participación, ya que no querían dilapidar una posible fusión con la Escuela Médica de Columbia (Hale 1995, Ortmeier 1995).

Al mismo tiempo, el masivo éxito y la aclamación de la crítica que Fromm recibía por *Escape from Freedom* (1941) agravó su insatisfacción con su relativa marginalidad en la vida profesional del instituto, y creó nuevo entusiasmo sobre su trabajo entre los estudiantes de psicoanálisis. Horney se volvía cada vez más envidiosa de la fama de Fromm, y se sentía amenazada por su competencia, un conflicto que sin dudas empeoró por el amargo período que sucedió a la ruptura de su relación romántica (Quinn 1987, Paris 1995). Esta tensión explotó en una crisis en enero de 1943, cuando estudiantes peticionaron para que Fromm dictara técnica analítica en el instituto. La Facultad rechazó este pedido y sugirió que, en su lugar, Fromm enseñara técnica en la Nueva Escuela de Investigación Social. Entonces, Fromm mismo exigió el derecho de enseñar su curso como parte del programa formal, amenazando con renunciar por esta cau-

sa. Como respuesta a este desafío, la asociación, liderada por Horney, expulsó inmediatamente a Fromm al revocarle sus privilegios como formador. Fromm, Sullivan y Thompson entonces lideraron una renuncia masiva de la AAP que llevó a la formación del Instituto Willian Alanson White.

El Instituto Willian Alanson White resultó ser la cosa más próxima a una base institucional para Fromm en el psicoanálisis estadounidense. Por el resto de la década de 1940, Fromm participó activamente en la formación de estudiantes de psicoanálisis en el Instituto Willian Alanson White, desarrollando una red de seguidores de sus ideas (Landis y Tauber 1971).

Incluso allí Fromm se encontraba en los márgenes. Fromm se trasladó a México en 1950, estableciendo no solo una red de seguidores sino también el Instituto Mexicano Psicoanalítico, basado en la Universidad Nacional Autónoma en Ciudad de México. Fromm pasaba varios meses por año enseñando y formando estudiantes de psicoanálisis en los Estados Unidos, pero nunca volvería a ser un jugador central en las políticas de un instituto de formación psicoanalítica de ese país (Burston 1991). Fromm tuvo estudiantes y aliados así como enemigos en el Instituto White, pero la influencia de Fromm en la vida psicoanalítica de los Estados Unidos provendría de sus escritos. Fromm había aprendido de Horney que era posible pasar por encima de las cabezas del establishment psicoanalítico escribiendo bestsellers, pero esta estrategia había tenido consecuencias no previstas tanto para la reputación de Fromm como para la suerte del neo-freudianismo.

Fama y notoriedad psicoanalítica

El masivo éxito comercial y de crítica del libro de Fromm *Escape from freedom* (1941) cortó cualquier puente que hubiera quedado con la ortodoxia psicoanalítica (Hausdorf 1972, McLaughlin 1996a). Los psicoanalistas ortodoxos estadounidenses siempre habían desconfiado de Fromm, pero ahora él había, al igual que Horney, llevado sus críticas a Freud hacia una audiencia masiva. La demolición de los puentes había operado en ambos sentidos. La fama y la seguridad financiera que *Escape from freedom* había dado a Fromm volvió innecesario el tener que adaptarse a los cada vez más dogmáticos institutos freudianos estadounidenses. Como consecuencia de esto, durante las décadas de 1940 y 1950 Fromm siguió la estrategia de escribir libros.

Después de la publicación de *Escape from freedom* (1941) y de *Man for himself: Towards a psychology of ethics* (1947), Fromm se volvió uno de los más famosos pensadores psicoanalistas en los Estados Unidos (Fromm 1947). Los debates dentro del psicoanálisis funcionaron como subtextos en estos dos primeros libros, dado que el principal interés de Fromm era introducir una perspectiva freudiana revisada en los debates contemporáneos en sociología política y filosofía moral. Sin embargo, con el tiempo Fromm expresó sus diferencias con el psicoanálisis ortodoxo de forma clara y descomprometida, y la respuesta desde el establishment psicoanalítico fue duro e inmediato (como puede verse en las reseñas de *Escape from freedom* y sus otros libros publicados en las décadas de 1940 y 1950) (McLaughlin 1996b, Burston 1991, Funk 1982). El psiquiatra Karl Menninger se encontraba entre los primeros representantes del establishment psicoanalítico en atacar a Fromm por su ruptura con la ortodoxia freudiana. En una reseña de *Escape from freedom* en *The Nation*, Menninger argumentaba que aunque Fromm escribía como si “él se considerara a sí mismo un psicoanalista”, su falta de credenciales médicas y psicoanalíticas lo descalificaban para ser considerado seriamente. Fromm era un “distinguido sociólogo” que, Menninger admitía, estaba “en todo su derecho de aplicar la teoría psicoanalítica a los problemas sociológicos”. Sin embargo, como Menninger lo decía,

El aislamiento del autor está por sí solo... indicado por su singular selección de autoridades. Aunque el libro pretende ser psicoanalítico en carácter, casi ningún psicoanalista es citado o mencionado. El nombre de Freud, por ejemplo, es invocado una docena de veces o más, pero en cada ocasión con alguna afirmación condescendiente para indicar que mientras Freud sí había tenido algunas buenas ideas a lo largo de esta o aquella línea, su gran error, que Fromm corrige, es este y este otro. Esta curiosa presuntuosidad de parte de un relativamente desconocido autor, que escribe en un campo con el que no está especialmente identificado, provoca un extraño matiz que nubla la claridad y la fuerza del libro. Ninguna persona inteligente cree que Freud dijo la última palabra, pero en el campo del pensamiento que Fromm invoca para la elaboración de su teoría Freud sí dijo la primera palabra, y cualquier intento de revisarla debería ser emprendido con un completo sentido de la magnitud y la seriedad de la tarea y a partir de bases empíricas y experimentales. (Menninger 1942: 317)¹³

13 Fromm siempre estaba involucrado en luchas internas por el control de la profesión. A pesar del hecho que Fromm tuviera un doctorado en Sociología, los sociólogos estadounidenses sostenían que no era un cientista social, y que debía ceñirse a su expertise como psicoanalistas (Green 1946)

Escape from freedom, continuaba Menninger, era un libro “subjetivo”, escrito en un “pesado y tedioso estilo” que contenía “muchas afirmaciones rotundamente incorrectas, especialmente sobre la teoría freudiana” (Menninger 1942: 317). El doctrinario freudiano y radical político Otto Fenichel también atacó *Escape from freedom* acusando a Fromm de abandonar el psicoanálisis y la idea de inconciencia (Fenichel 1944: 133-125).

La creciente autonomía y aislamiento de Fromm respecto a los vínculos con el establishment psicoanalítico se simbolizaban y reforzaban por su traslado a México en 1950. Existen varias razones sobre el porqué Fromm fue a México y permaneció allí por un par de décadas, pero un aspecto importante de su decisión seguramente fue el deseo de aislarse de los ataques de las facciones freudianas que le hubiera drenado energía que podría ser mejor utilizada para la política y la escritura.¹⁴ Mudarse a México fue parcialmente la decisión de ubicarse en las últimas butacas en los intentos de construir un instituto neo-freudiano en Estados Unidos aunque Fromm permaneciera activo en la política psicoanalítica estadounidense e internacional.¹⁵

Con la publicación de *Psychoanalysis and religion* (1950), Fromm comenzó una década de escritura sobre teoría y terapia psicológica. Tras este libro Fromm publicó *The forgotten language: Towards an interpretation of dreams* (1951), *The art of loving* (1956), y *Sigmund Freud's mission: An analysis of his personality and influence* (1959). *Sigmund Freud's mission* fue particularmente controversial, ya que en él Fromm articulaba una aguda crítica tanto del dogmatismo organizacional del movimiento psicoanalítico, como de la personalidad y estilo de liderazgo de Freud (Fromm 1959). Los escritos de Fromm en la década de 1950 representaron sus primeros esfuerzos sostenidos para desarrollar su crítica de la teoría ortodoxa freudiana y de la práctica terapéutica, consolidando su reputación como uno de los principales intelectuales de su tiempo así como el más odiado apóstata de la ortodoxia.

Fromm también dedicó mucho de fines de la década de 1950 y principios de 1960 a las actividades políticas en el Partido Socialista Estadounidense y en el movimiento antinuclear, pero retornó a la escritura sobre *Freud en Beyond the Chains of Illusions: My Encounter with Marx and Freud* (1964) y en *The Heart of Man* (1964). Nuevamente, Fromm se vio involucrado al ventilar públicamente debates

14 Aunque para un énfasis en el supuesto deseo de Fromm de dirigir una escuela propia de una manera autoritaria, ver Saavedra (1994).

15 Sonia Gojman Millan y Salvador Millan están en lo correcto al indicar que a pesar de las críticas que sugieren que Fromm no era realmente freudiano, estaba profundamente comprometido con la política psicoanalítica, dado su rol fundamental a comienzos de la década de 1960 en la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas, una amplia organización neo-freudiana que todavía está activa [1998]. El traslado de Fromm a México fue parte de su compromiso con el psicoanálisis internacional así como con la política, mientras que una preocupación más estricta al neo-freudianismo hubiera requerido una mayor concentración en los desarrollos intelectuales estadounidenses.

internos del psicoanálisis en su controversial *The Crisis of Psychoanalysis* (1970), una crítica polémica tanto de la ortodoxia y de las deficiencias de revisiones alternativas del psicoanálisis. Al predecir la crisis institucional y de legitimidad que luego vino a ocurrir como una venganza, Fromm también se distanció de la psicóloga del ego Melanie Klein, y, en menor medida, del trabajo de sus anteriores colaboradores neo-freudianos (McLaughlin 1998, Fromm 1964a, 1964b, 1970, Roazen 1995)

En cualquier caso, tanto Horney como Sullivan estaban muertos para la mitad de la década de 1950, y los neo-freudianos más jóvenes se encontraban dispersos debido al continuo sectarismo y a los conflictos profesionales, dejando a Fromm, como representante del neo-freudianismo, tan aislado como lo estaba de cualquier establishment ortodoxo. A lo largo de la década de 1970, el neo-freudianismo declinó en la estela tanto de los ataques de la ortodoxia freudiana como de la decadencia general del psicoanálisis (Hale 1995). Y como Fromm se había convertido en el más famoso y visible neo-freudiano, en parte el interés organizado en esa escuela de pensamiento declinó dramáticamente porque él era un blanco demasiado fácil para el ataque de los radicales controversiales, y una persona difícil con muchos enemigos entre las ciencias sociales, las profesiones de la salud mental y la elite intelectual, cultural y religiosa de los Estados Unidos. Los psicoanalistas ortodoxos y sus seguidores argumentaron que la fama y difundida influencia de Fromm en los Estados Unidos en las décadas de 1940 y 1950 se debía a su utopismo optimista, una perspectiva que habilitaba la americanización de las más pesimistas y complejas teorías de Freud. De acuerdo a este argumento, el pensamiento superficial, desexuado y sobre-optimista de Fromm brindó a la cultura estadounidense una versión más aceptable del psicoanálisis. Fromm fue acusado de traicionar o rebajar la genuina perspectiva freudiana, con miras a escribir libros populares que hicieran sentir bien a los estadounidenses respecto a ellos mismos, ignorando la trágica visión que era el corazón del pensamiento freudiano. En esta sabiduría convencional, Fromm y los neo-freudiano, Sullivan y Horney, contribuyeron a la americanización del psicoanálisis a expensas de los elementos desafiantes y penetrantes del pensamiento psicoanalítico (Schaar 1961).¹⁶

16 Aquí no estoy tomando en cuenta la atmósfera en la que se produjo la deslegitimación de los marxistas durante las décadas de la Guerra Fría.

¿Fromm como un nuevo Tridon? Entre hereje y celebridad

El rol de Fromm en la decadencia del neo-freudianismo no puede ser totalmente comprendido si exclusivamente nos focalizamos en sus controversiales ideas y personalidad. Gran parte de la literatura sobre escuelas de pensamiento tiende a asumir que las luchas por la legitimidad y recursos tienen lugar dentro de los límites de cada disciplina y de cada profesión, sin dar un tratamiento teórico a las formas en que los recursos y el prestigio son frecuentemente transferidos y convertidos a través de los límites institucionales (Kauppi 1996, Rodden 1989). El neo-freudianismo declinó tan dramáticamente en gran parte debido a que a mediados de la década de 1950, Fromm devino el representante más prominente de la corriente, y la dinámica sociológica que creó el “ascenso y caída” de Fromm también predeterminó la suerte del psicoanálisis cultural. Una asociación tan cercana con la figura de Fromm fue tan dañino para la legitimación del neo-freudianismo ya que él era una cruz única entre un psicoanalista hereje y una celebridad cultural, un proceso creado por la interacción entre su creatividad intelectual, el compromiso para escapar de todas las ortodoxias y el complejo de superposiciones de redes de influencias, aliados, instituciones y recursos a los cuales había tenido acceso desde la década de 1930 hasta 1960.

Fromm se encontraba en una situación sociológica y financiera muy diferente a la de otros neo-freudianos. Fromm estaba en una posición mucho menos vulnerable que otros psicoanalistas legos y médicos emigrados tales como Horney y Sullivan. Una de las razones por las que la mayoría de los psicoanalistas durante las décadas de 1940 y 1950 fueron cautos en su crítica a la ortodoxia freudiana es que las instituciones psicoanalíticas eran “instituciones codiciosas” que construían una intensa identificación con el establishment psicoanalítico (Coser 1974). Junto a esto, para convertirse en un psicoanalista se debía tener un título avanzado, ser luego aceptado dentro de la altamente selectiva, costosa e intensa experiencia formativa que alentaba un extremo sentido de identificación con aquellas teorías sostenidas por los profesores, quienes estaban al tanto de todos los detalles íntimos de la vida emocional de cada candidato. Y también había incentivos materiales involucrados, ya que los psicoanalistas jóvenes que terminaban su formación tenían alrededor de 40 años de edad, sumergidos en deudas y altamente dependientes de pacientes derivados por profesionales ya establecidos (Hale 1995).

A diferencia de la mayoría de los psicoanalistas, en el caso de Fromm los comienzos en su relación con Horney, Sullivan y la Escuela de Frankfurt, y su posterior vínculo intelectual con el Marxismo y la sociología ayudaron a crear un pensador sin voluntad de acomodar su pensamiento a la ortodoxia psicoanalítica o al estrecho profesionalismo médico. Cuando Fromm se convirtió en un miembro titular del Instituto para la Investigación Social, su salario regular le dio una cierta independencia de los institutos psicoanalíticos (McLaughlin 1996b, 1999, Bronner 1994, Jay 1973). Durante la década de 1930, la posición de titular de Fromm significó que no se viera obligado exclusivamente a pelear por una voz dentro del mundo psicoanalítico, ya que tuvo la opción de salir para ganar una audiencia dentro de las ciencias sociales y la cultura intelectual más amplia. Como consecuencia, Fromm tuvo menos incentivos para moderar su crítica a la ortodoxia freudiana, que le permitiera diplomáticamente ganar influencia entre los psicoanalistas. A la inversa, los vínculos de Fromm con Horney y Sullivan lo ayudaron a ver que no debía convertirse en un leal partidario de la visión de Horkheimer sobre la teoría crítica, como lo eran Theodor Adorno y Herbert Marcuse. Contrariamente al mito de origen promovido por seguidores e historiadores de la Escuela de Frankfurt, Fromm era un temprano e importante contribuyente al desarrollo de lo que nosotros ahora denominamos teoría crítica. La práctica terapéutica de Fromm, las conexiones independientes a una elite intelectual y académica, y su posterior status de celebridad, sin embargo crearon una independencia adicional que tornó inevitable la ruptura entre Fromm y la Escuela de Frankfurt (McLaughlin 1996b, 1999, Bronner 1994, Jay 1973).

¹⁷ Durante una entrevista en 1992, le pregunté a David Riesman si él había sentido hostilidad de parte de los freudianos ortodoxos por su adhesión al neo-freudianismo. Él no recordaba una oposición particularmente violenta por parte del establishment psicoanalítico. Riesman no era percibido como una amenaza a la cohesión interna del psicoanálisis ya que era un intelectual y un sociólogo, no un terapeuta o teórico del psicoanálisis. No era solo el contenido de la revisión de las ideas freudianas lo que explica la reacción de los psicoanalistas contra Fromm, sino más bien su posición de hereje interno, no como crítico externo.

Entonces, para la década de 1950 Fromm era un psicoanalista hereje, políticamente radical y sin incentivos materiales reales que vincularan su reputación al neo-freudianismo o a la teoría crítica. Los freudianos podrían haber estado dispuestos a perdonar algunas de sus diferencias teóricas con la ortodoxia psicoanalítica, de no ser una celebridad políticamente radical, crítico de los mitos sobre Freud promovidos por sus seguidores y de la organización tipo secta de los institutos psicoanalíticos. Y ya que Fromm no tenía una necesidad real de moderar sus opiniones, llevó su crítica al psicoanálisis a un marco cultural más amplio, una herejía mucho más desafiante dadas las credenciales de Fromm como psicoanalista.¹⁷ Fromm se convirtió en el André Tridon de las décadas de 1950 y 1960, siendo in-

cluso una amenaza mucho mayor tanto para las sectas y la profesión del psicoanálisis porque era mucho más famoso y prestigioso como intelectual y académico, más independiente, mejor escritor y más radical en sus posiciones políticas. Para las carreras de los jóvenes freudianos, en las décadas de 1940 y 1950 estar asociados a Sullivan y Horney implicaba ciertos riesgos, pero Fromm significaba el exilio total. A medida que Fromm devino en el representante del neo-freudianismo para el público en general, mayor fue la condena a muerte de esta escuela de pensamiento. Esto es especialmente cierto ya que Fromm no tenía interés en comenzar una nueva escuela de psicoanálisis, prefiriendo en su lugar verse como alguien que construía sobre la perspectiva freudiana (Burston 1991). Y dado que Fromm tenía ambiciones políticas e intelectuales más allá del mundo de la terapia, frecuentemente subrayaba su radicalismo con miras a disociarse de la política de Horney y Sullivan.¹⁸

Análisis comparado entre Fromm, Horney y Sullivan

Evidencia indirecta de mi argumento acerca de que la posición sociológica de Fromm fue central en la inestabilidad del neo-freudianismo puede ser hallada dando una mirada a las diferentes recepciones que tuvieron Fromm, Horney y Sullivan en la vida intelectual estadounidense después de la década de 1970.¹⁹ Hubo importantes diferencias sociológicas entre el trabajo y la recepción de Horney, Sullivan y Fromm que contribuyen a explicar la desaparición del neo-freudianismo.²⁰

Horney fue famosa una década antes que Fromm, y su reputación también declinó de alguna manera en la década de 1960. Es verdad que Horney había tenido su propio instituto, pero este era relativamente pequeño y aislado, y por lo tanto sus seguidores no fueron capaces de sostener una perspectiva Horniana en el amplio mundo psicoanalítico e intelectual. El trabajo de Horney también cayó en una decadencia entre los intelectuales y académicos conjuntamente con el alejamiento de las teorías de la “cultura y personalidad” en la década de 1960 (Spindler 1978, Lenkerd 1994).

La reputación de Horney, sin embargo, recibió un estímulo con la emergencia del feminismo psicoanalítico a mediados de la década de 1970. Aunque los psicoanalistas influenciados por la teoría freudiana ortodoxa y por Lacan eran muy displicentes frente a Horney, las feministas y la escuela de las relaciones objetales even-

18 Parte de este asunto consistía en que Fromm estaba siendo atacado tanto por los freudianos ortodoxos y por los marxistas doctrinarios, y entonces se vio forzado a labrar su posición radicar en contraste con el liberalismo de Horney y Sullivan; ver V. I. Dobrenkov (1976), Richert (1986) y Bronner (1994).

19 Para un ejemplo de cómo las reputaciones pueden ser estudiadas de forma comparativa, ver Platt (1986), Kapsis (1992) y Coser (1984)

20 Material sobre las historias de las diferentes reputaciones de estos tres pensadores está en McLaughlin (1996b), así como en la información sobre citaciones que he compilado para el libro en el que estoy trabajando sobre la recepción de Fromm en la vida intelectual estadounidense.

tualmente redescubrieron a Horney como una de las “Madres del psicoanálisis”, que echó las bases para el psicoanálisis feminista contemporáneo (Sayers 1991, Chorodow 1989, Kurzweil 1989, 1995). Entre el psicoanálisis, Horney es una pionera en la promoción del “autoanálisis” y de formas de terapias de más corto plazo y baratas, contribuyendo de esta manera a crear un espacio para su trabajo entre los terapeutas eclécticos. La reputación de Horney en las ciencias sociales se vio beneficiada no solo por sus relaciones intelectuales y personales con Simmel, sino también por la orientación sociológica de su ulterior trabajo (Westkott 1986). Y ya que ella no era políticamente radical, logró encajar en la corriente dominante de la cultura liberal estadounidense mucho más fácilmente que Fromm.

Sullivan, a diferencia de Horney y Fromm, no ha sufrido una decadencia de su reputación en años recientes. Aunque muchas personas han argumentado que Sullivan no ha recibido el reconocimiento que merece en la psiquiatría estadounidense, su reputación se ha incrementado en estos últimos 30 años de forma similar a otros intelectuales de la misma generación, como puede observarse en los análisis de citas (Greenberg y Mitchell 1983, Perry 1984, McLaughlin 1996b). La difusión de las ideas psicoanalíticas de Sullivan recibió la ayuda de varios factores importantes.

Primero, Sullivan fue la figura central en la conformación tanto del Instituto William Alanson White como de la Escuela de psiquiatría de Washington, prestigiosos centros de formación de psicoanalistas. Segundo, Sullivan fue un agudo clínico y una figura carismática que formó a varios analistas que luego se aseguraron que las clases inéditas de Sullivan fueran compiladas en libros. Los seguidores de Sullivan transmitieron sus teorías y su perspectiva clínica, eventualmente forjando para el psicoanálisis interpersonal un lugar dentro de las corrientes dominantes del psicoanálisis. En particular, la revista de Sullivan, *Psychiatry*, contribuyó a crear un mercado para su trabajo entre los académicos que estaban interesados en entablar un diálogo entre las ciencias sociales y el psicoanálisis.

Junto a esto, Sullivan había construido una red y establecido relaciones con algunos importantes científicos sociales estadounidenses, fuera de las profesiones de la salud mental. Sullivan estaba influenciado no solo por Mead, los teóricos del Yo del pragmatismo de la Universidad de Chicago, sino también por el psiquiatra Adolf Meyer, un pensador que influyó en el sociólogo W. I. Thomas.²¹ De

21 Al escribir sobre la prehistoria de la teoría interpersonal en la psiquiatría, Harry Stack Sullivan (1953: 16) discutió la importancia de “algunas ideas muy originales de Charles H. Cooley, George Herbert Mead, de la Universidad de Chicago”, y las similitudes entre las ideas de los sociólogos de la Universidad de Chicago y las suyas. Ver también Bulmer (1984).

esta manera, la perspectiva de Sullivan encajaba fácilmente en la emergente tradición del interaccionismo simbólico dentro de las ciencias sociales estadounidenses en las décadas de 1950, 1960 y 1970, en parte porque Sullivan era extremadamente crítico de Freud y estaba relativamente desinteresado en los debates que tenían lugar exclusivamente al interior del psicoanálisis. El vínculo de Sullivan con la Universidad de Chicago se consolidó por su práctica terapéutica y sus intereses interdisciplinarios. Por ejemplo, Sullivan era el analista personal de Edward Sapir, antropólogo de la Universidad de Chicago que luego ayudará a desarrollar la tradición de investigación en “cultura y personalidad” en la Universidad de Yale (Bulmer 1984).

En contraste, Fromm no parece haber tenido ningún interés en esto, ni conocimiento sobre Mead o Cooley, aunque sí se refirió a William James y estaba interesado en el trabajo de Dewey. La estrecha asociación de Fromm con la perspectiva psicoanalítica más bien perjudicó su reputación entre los interaccionistas simbólicos y sociólogos, que tendían a ser críticos de la noción de motivación inconsciente (Wrong 1994). En donde Sullivan tenía amigos, la Universidad de Chicago, Fromm tenía enemigos, particularmente Louis Wirth, un agudo crítico de Fromm tanto por razones políticas como intelectuales. Cuando *Escape from freedom* se publicó, Wirth escribió un virulento ataque contra la tesis “cósmica” de Fromm, los “términos ambiguos” y la “predilección por jugar con acertijos y anomalías” (McLaughlin 1996b, 1996b).²²

La reputación de Sullivan probablemente se vio beneficiada por su estilo de escritura más bien complicado y su falta de interés explícito en la política. La crítica de Sullivan hacia la ortodoxia freudiana fue realizada en un lenguaje bastante oscuro, y publicada en revistas psicoanalíticas técnicas –un contraste con la crítica de Fromm y Horney a la teoría e instituto freudianos, publicada en libros para el mercado masivo. Los miembros del establishment psicoanalítico se oponían a todo el revisionismo neo-freudiano pero, como vimos antes, el nivel de amenaza que Fromm y Horney inspiraban entre los fieles estaba directamente relacionado con el tamaño de la audiencia a la que ellos se dirigían. Sullivan no criticaba al establishment psicoanalítico a través de un medio que alcanzara a la potencial clientela de los freudianos ortodoxos. Más aún, Sullivan, a diferencia de Horney y Fromm, frecuentemente se centraba en los psicóticos, y

²² Wirth realizó varias observaciones valiosas y sustantivas sobre los límites de *Escape from Freedom*, sin embargo muchas de las críticas de Wirth son innecesariamente desagradables y poco caritativas. Ver Louis Wirth (1942).

así no se veía a sí mismo como freudiano, y su crítica de la ortodoxia no era una amenaza interna al psicoanálisis.

Además, la perspectiva terapéutica de Sullivan lo posicionaba como un defensor de los marginados de la sociedad estadounidense, particularmente esquizofrénicos y delincuentes juveniles. De esta manera, Sullivan se beneficiaba de las rebeliones culturales de las décadas de 1960 y 1970, mientras intelectuales y activistas desafiaban los roles de género, la autoridad de los adultos, profesionales y el establishment terapéutico, y las maneras en las que la desviación era socialmente construido. El mismo Sullivan no se encontraba al frente de esta agitación social y política –él estaba más alejado del intelectual público político que Horney y Fromm. Sullivan, como Bruno Bettelheim, solía considerar a los activistas radicales como individuos neuróticos. La ambigüedad de la perspectiva de Sullivan le granjeó aliados entre los miembros de las corrientes dominantes en las ciencias sociales y las profesiones de la salud mental estadounidenses, sin atraerle tanto enemigos como le sucedió a Fromm. Y muchos de los enemigos de Sullivan estaban enojados con su irresponsabilidad en el manejo del dinero y en los detalles organizacionales, así como con su personalidad complicada, elementos mucho menos ideológicos que aquellos en juegos entre Fromm y sus oponentes políticos y detractores freudianos (Roazen 1992, Perry 1984).

Las diferencias personales entre antiguos aliados intelectuales pueden ser olvidadas con el paso del tiempo, y las historias de las escuelas de pensamiento son escritas para disimular estos conflictos, mientras que las diferencias ideológicas dentro de estos sistemas tipo-sectas, como lo son el psicoanálisis y el marxismo, tienden a perdurar debido a los compromisos profundos y emocionales forjados en los movimientos intelectuales (Platt 1996). El rol relativamente menor de Sullivan en las guerras tipo sectas dentro del psicoanálisis permite explicar el poder perdurable de su reputación: era mucho más fácil aceptar de vuelta dentro del psicoanálisis a Sullivan que a Fromm.

De esta manera, la psicología interpersonal de Sullivan ganó en influencia durante las décadas de 1970 y 1980, y hacia fines del siglo, un conjunto de escritores lo han retratado como un importante contribuyente a nuestro conocimiento de los factores sociales involucrados en la salud mental. La crítica de Sullivan sobre las

falencias de la perspectiva freudiana para brindar una explicación adecuada de los factores sociológicos obtuvo una aprobación general incluso entre los psicoanalistas. Y el psicoanálisis interpersonal de Sullivan se convirtió en una parte importante de una amplia corriente teórica dominante entre los psicoanalistas contemporáneos, que incluye a otras perspectivas “relacionales” como la de relaciones objetales y la psicología del Yo. Por el contrario, las contribuciones de Fromm han sido ampliamente ignoradas por los institutos psicoanalíticos, y él mismo se ha convertido en un intelectual olvidado en las ciencias sociales y en la cultura ampliada (Greenberg y Mitchell 1983, Burston 1991, McLaughlin 1998).

Conclusión

En las últimas décadas del siglo XX la psicología, la psiquiatría y las ciencias sociales se alejaron de Freud. Las Humanidades descubrieron a Lacan, y muchos intelectuales de izquierda defendieron a un Freud puro y no revisado (Jacoby 1983, Kurzweil 1995, Hale 1995, Roazen 1974, Roazen 1990, Turkle 1992, Richert 1986, Paul Robinson 1969, Bronner 1994, Coser 1984, Lamont 1987, Cortina 1995, Jacoby 1975). El neo-freudianismo no obtuvo un lugar importante entre las escuelas de pensamiento consolidadas dentro del psicoanálisis contemporáneo, las ciencias sociales modernas, o la cultura de las elites intelectuales. Irónicamente, las ideas neo-freudianas retuvieron una influencia masiva en la cultura y la vida intelectual estadounidense, y en los avances realizados por los psicoanalistas al finalizar el siglo resonaban temas desarrollados por los neo-freudianos en las décadas de 1930, 1940 y 1950.

Este fracaso en la institucionalización de su influencia estuvo sobredeterminada y no puede ser explicada primariamente por las diferencias personales entre Fromm, Horney y Sullivan. Las metas, ideas, políticas y posiciones institucionales y sociológicas de las principales figuras neo-freudianas eran demasiado diversas entre sí como para concretar una escuela de pensamiento, desde el momento en que ellos confluyeron principalmente en torno a una crítica a la ortodoxia freudiana que pocos pensadores tomaron en serio. Horney era una talentosa terapeuta con un don para los escritos populares y una inclinación hacia la teoría proto-feminista. Sullivan era un clínico brillante y carismático que realizó importantes contribuciones al teorizar los vínculos entre la psique y la sociedad, y quien entendió la importancia de la construcción institucional y de vender la psiquiatría a las elites gubernamentales. Y Fromm era un terapeuta

23 En relación al declive general del público intelectual, un término popularizado por Jacoby, ver Russell Jacoby (1989), Brint (1994) y Perry (1984).

creativo e innovador, un sociólogo renegado, un psicoanalista revisionista, un escritor popular y un intelectual radical que hacia el final se asemejaba más a una figura profética que a un experto académico o incluso a un clínico (Maccoby 1995).²³

El psicoanálisis interpersonal de Sullivan y el psicoanálisis protofeminista de Horney heredaron el legado del neo-freudianismo, una escuela de pensamiento que nunca logró cristalizar. La historia de la decadencia del neo-freudianismo no puede ser narrada a través de los cristales de las vidas individuales o colectivas de sus principales fundadores, ni tampoco puede la literatura histórica y sociológica sobre escuelas de pensamiento dar cuenta de lo paradójico del éxito de las ideas neo-freudianas al lado del fracaso institucional de lo que en un momento apareció como una constelación intelectual. Esto es porque el neo-freudianismo no era simplemente una colección de talentosos teóricos psicoanalistas o ni una tradicional escuela de pensamiento, sino que la mejor manera de conceptualizarla es como una fusión entre un movimiento intelectual tipo secta con un fenómeno literario, en interacción con el proceso de profesionalización de las ciencias sociales modernas y la psiquiatría así como de la cultura dominada por la celebridad de fines del siglo XX.

Una rica agenda de investigación se deriva de estas dinámicas sociológicas generales. Psicoanálisis, marxismo y positivismo son ejemplos obvios de movimientos intelectuales que han tenido una enorme influencia en la cultura moderna (Coser 1965). George Orwell y Vance Packard representan ejemplos de influyentes intelectuales cuyas relaciones con la literatura y la sociología académica moderna, respectivamente, pueden ser conceptualizadas en parte como casos de estudio de fenómenos literarios que se encuentran con disciplinas en profesionalización (Horowitz 1994, Rodden 1989). La moderna teoría de la elección racional en las ciencias sociales, y la etnometodología dentro de la sociología ofrecen potenciales casos de estudio de teorías académicas creativas y agendas de investigación con culturas tipo cultos. Y la historia del conductismo de Skinner, del post-modernismo contemporáneo y de cierto feminismo académico será narrada de una mejor manera si se teorizan las consecuencias de la fusión entre sectas intelectuales y movimientos, fenómenos literarios y las modernas profesiones de la salud mental y las disciplinas académicas. El neo-freudianismo no fue el único sistema intelectual híbrido, creativo e innovador que no fuera exactamente una escuela de pensamiento.

Notas

El tratamiento de Sonia Gojman Millan y Salvador Millan sobre el psicoanálisis de Fromm, sus años en México, y sus actividades en las organizaciones internacional neo-freudianas han sido extremadamente útil, así como lo fue la ayuda brindada por el líder del Instituto Psicoanalítico Mexicano. Debo agradecer a Rainer Funk por facilitarme el acceso al Archivo Erich Fromm en Tübingen, Alemania.

Bibliografía

- Berger, Peter. 1965. "Towards a Sociological Understanding of Psychoanalysis". *Social Research* 32, pp. 21-41.
- Brint, Steven. 1994. *In an Age of Experts: The Changing Role of Professionals in Politics and Public Life*. Princeton: Princeton University Press.
- Bronner, Stephen Eric. 1994. *Of Critical Theory and Its Theorists*. London: Blackwell.
- Brown, J. A. C. 1961. *Freud and the Post-Freudians*. London: Penguin.
- Bulmer, Martin. 1984. *The Chicago School of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Burnham, John C. 1967. *Psychoanalysis and American Medicine, 1894-1918: Medicine, Science, and Culture*. New York: International Universities Press.
- _____. 1987. *How Superstition Won and Science Lost: Popularizing Science and Health in the United States*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- _____. 1988. *Paths into American Culture: Psychology, Medicine, and Morals*. Philadelphia: Temple University Press.
- Burston, Daniel. 1991. *The Legacy of Erich Fromm*. Cambridge: Harvard University Press.
- Camic, Charles. 1992. "Reputation and Predecessor Selection: Parsons and the Institutionalists". *American Sociological Review* 57, pp. 421-445.
- Chodorow, Nancy. 1989. *Feminism and Psychoanalytic Theory*. New Haven: Yale University Press.
- Clemens, Elisabeth. 1986. "Of Asteroids and Dinosaurs: The Role of the Press in the Shaping of Scientific Debate". *Social Studies of Science* 16, pp. 421-456.
- Cortina, Mauricio. 1995. "Beyond Sigmund Freud's Instinctivism and Fromm's Existential Humanism". En Cortina, Mauricio y Michael Maccoby (eds.), *A Prophetic Analyst: Erich Fromm's Contributions to Psychoanalysis*. New Jersey: Jason Aronson, pp. 93-131.
- _____. y Michael Maccoby. 1995. "Introduction". En: *A Prophetic Analyst*.
- Coser, Lewis. 1965. *Men of Ideas: A Sociologist's View*. New York: Free Press.
- _____. 1974. *Greedy Institutions: Patterns of Undivided Commitment*. New York: Free Press.
- _____. 1984. *Refugee Scholars in America: Their Impact and Their Experiences*. New Haven: Yale University Press.
- _____.; Kadushin, Charles y Walter Powell. 1982. *Books: The Culture and Commerce of Publishing*. New York: Basic Books.
- Dobrenkov, V. I. 1976. *Neo-Freudians in Search of Truth*. Moscow: Progress Publishers.
- Engel Lang Gladys y Kurt Lang. 1990. *Etched in Memory: The Building and Survival of Artistic Reputation*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Fenichel, Otto. 1944. "Psychoanalytic Remarks on Fromm's book *Escape from Freedom*". *Psychoanalytic Review* N° 31.
- Friedenberg, Edgar. 1962. "Neo-Freudianism and Erich Fromm". *Commentary* 34, pp. 305-313.
- Fromm, Erich. 1947. *Man for Himself: Towards a Psychology of Ethics*. New York: Rinehart.
- _____. 1950. *Psychoanalysis and Religion*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 1951. *The Forgotten Language: An Introduction to the Understanding of Dreams, Fairy Tales, and Myths*. New York: Rinehart.
- _____. 1955. *The Sane Society*. New York: Rinehart.
- _____. 1956. *The Art of Loving*. New York: Harper and Row.
- _____. 1959. *Sigmund Freud's Mission: An Analysis of His Personality and Influence*. New York: Harper.
- _____. 1964a. *Beyond the Chains of Illusions: My Encounter with Marx and Freud*. New York: Simon and Schuster.
- _____. 1964b. *The Heart of Man: Its Genius for Good and Evil*. New York: Harper and Row.
- _____. 1970. *The Crisis of Psychoanalysis*. Greenwich, Connecticut: Fawcett Premier Books.
- _____. y Michael Maccoby. 1996. *Social Character in a Mexican Village*. New Jersey: Transaction Press.
- Funk, Rainer. 1982. *Erich Fromm: The Courage to Be Human*. New York: Continuum.

- Galliher John F. y James M. Galliher. 1995. *Marginality and Dissent in Twentieth-Century American Sociology: The Case of Elizabeth Briant Lee and Alfred McClung Lee*. Albany: State University of New York Press.
- Gamson, Joshua. 1994. *Claims to Fame: Celebrity in Contemporary America*. Berkeley: University of California Press.
- Graff, Gerald. 1987. *Professing Literature: An Institutional History*. Chicago: University of Chicago Press.
- Green, Arnold. 1946. "Sociological Analysis of Horney and Fromm". *The American Journal of Sociology* 51, pp. 533-540.
- Greenberg Jay y Stephen Mitchell. 1983. *Object Relations in Psychoanalytic Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hale, Nathan. 1995. *Freud and the Americans: The Rise and Crisis of Psychoanalysis in the United States, 1917-1985*. New York: Oxford University Press.
- Harris, Benjamin y Adrian Brock. 1991. "Otto Fenichel and the Left Opposition in Psychoanalysis". *Journal of the History of the Behavioral Sciences* 27, pp.157-165.
- Hausdorf, Don. 1972. *Erich Fromm*. New York: Twayne.
- Herberg, Will. 1957. "Freud and the Revisionists". En: Nelson, Benjamin (ed.), *Freud and the 20th Century*. Cleveland: Meridian Books, pp.143-163.
- Herman, Ellen. 1995. *The Romance of American Psychology: Political Culture in the Age of Experts*. Berkeley: University of California Press.
- Hoffman, Edward. 1988. *The Right to Be Human: A Biography of Abraham Maslow*. Los Angeles: St. Martin's Press.
- Horney, Karen. 1937. *The Neurotic Personality of Our Times*. New York: Norton.
- _____. 1939. *New Ways in Psychoanalysis*. New York: Norton.
- Horowitz, Daniel. 1994. *Vance Packard and American Social Criticism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Jacoby, Russell. 1975. *Social Amnesia: Conformist Psychology from Adler to Laing*. Boston: Beacon Press.
- _____. 1983. *The Repression of Psychoanalysis: Otto Fenichel and the Political Freudians*. New York: Basic Books.
- _____. 1989. *The Last Intellectuals: American Culture in the Age of Academe*. New York: Noonday Press.
- Jay, Martin. 1973. *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*. Boston: Little, Brown and Company.
- Kadushin, Charles. 1974. *The American Intellectual Elite*. Boston: Little, Brown and Company.
- Kapsis, Robert E. 1992. *Hitchcock: The Making of a Reputation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kauppi, Niilo. 1996. *French Intellectual Nobility: Institutional and Symbolic Transformations in the Post-Sartrian Era*. Albany: State University of New York Press.
- Kurzweil, Edith. 1989. *The Freudians: A Comparative Perspective*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 1995. *Freudians and Feminists*. Boulder, Col.: Westview.
- Lamont, Michele. 1987. "How to Become a Dominant French Philosopher: The Case of Jacques Derrida". *American Journal of Sociology*, pp. 584-622.
- Landis Bernard y Edward Tauber. 1971. *In the Name of Life: Essays in Honor of Erich Fromm*. New York: Holt, Rhinehart, y Winston.
- Laub John y Robert Sampson. 1991. "The Sutherland-Gluck Debate: On the Sociology of Criminological Knowledge". *American Journal of Sociology*, pp. 1402-1440.
- Lenkerd, Barbara. 1994. "Theoretical Approach: Erich Fromm's Theory of Social Character as Adapted by Michael Maccoby". Meanings and Motivations at Work. Tesis doctoral, Catholic University of America.
- Maccoby, Michael. 1995. "The Two Voices of Erich Fromm: Prophet and Analyst". *Society* N° 32: 72-82.
- McLaughlin, Neil. 1996a. "Nazism, Nationalism and the Sociology of Emotions: Escape from Freedom Revisited". *Sociological Theory* 14, pp. 421-441.
- _____. 1996b. "Escape from Orthodoxy: A Sociology of Knowledge Analysis of the Rise and Fall of Erich Fromm". Tesis de doctorado, The City University of New York.
- _____. 1998. "How to Become a Forgotten Intellectual: Intellectual Movements and the Rise and Fall of Erich Fromm". *Sociological Forum* Vol. 13, N°2.
- _____. 1999. "Origin Myths in the Social Sciences: Fromm, the Frankfurt School and the emergence of Critical Theory". *The Canadian Journal of Sociology* 24, pp. 109-39.
- Menninger, Karl. 1942. "Loneliness in the Modern World". *Nation* N° 14.
- Morrell, J. B. 1972. "The Chemist Breeders: The Research Schools of Liebig and Thompson," *Ambix* 19, pp. 1-46.
- Mullahy, Patrick. 1970. "Review of Escape from Freedom, by Erich Fromm". *Psychiatry* 5, pp. 121.
- _____. 1992. *The Beginnings of Modern American Psychiatry: The Ideas of Harry Stack Sullivan*. Boston: Houghton.
- Mullins, Nicholas. 1973. *Theory and Theory Groups in Contemporary Sociology*. New York: Harper and Row.
- Ortmeyer, Dale H. 1995. "History of the Founders of Interpersonal Psychoanalysis". En: Lionells, Marylou et. al. (eds.), *Handbook of Interpersonal Psychoanalysis*. New Jersey: The Analytic Press, pp. 11-27.
- Paris, Bernard. 1995. *Karen Horney: A Psychoanalyst's Search for Self-Understanding*. New Haven: Yale University Press
- Perry, Lewis. 1984. *Intellectual Life in America: A History*. New York: Watts.
- Platt, Jennifer. 1986. "Stouffer and Lazarsfeld: Patterns of Influence". *Knowledge and Society* N°6, 99-117

- _____. 1993. "Acting as a Switchboard": Mrs. Ethel Sturges Drummer's Role in Sociology". *The American Sociologist* 23, pp. 23-36.
- _____. 1996. *A History of Sociological Research Methods in America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quinn, Susan. 1987. *A Mind of Her Own: The Life of Karen Horney*. New York: Summit.
- Richert, John. 1986. "The Fromm-Marcuse Debate Revisited". *Theory and Society* N° 15: 351-400.
- Roazen, Paul. 1974. *Freud and His Followers*. New York: Knopf.
- _____. 1990. *Encountering Freud: The Politics and Histories of Psychoanalysis*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- _____. 1992. "The Rise and Fall of Bruno Bettelheim". *The Psychohistory Review*, pp. 221-250.
- _____. 1995. "Erich Fromm's Courage". En Cortina, Mauricio y Michael Maccoby (eds.), *A Prophetic Analyst: Erich Fromm's Contributions to Psychoanalysis*. New Jersey: Jason Aronson, pp. 427-453.
- Robinson, Paul. 1969. *The Freudian Left: Wilhelm Reich, Ge'za Ro'heim, and Herbert Marcuse*. New York: Harper and Row.
- Rodden, John. 1989. *The Politics of Literary Reputation: The Making and Claiming of "St. George" Orwell*. New York: Oxford University Press.
- Rogow, Arnold. 1970. *The Psychiatrists*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Romano, Terrie M. 1997. "Gentlemanly versus Scientific Ideals: John Burdon Sanderson, Medical Education, and the Failure of the Oxford School of Physiology". *Bulletin of the History of Medicine* 71, pp. 224-248.
- Rubins, Jack. 1961. *Karen Horney: Gentle Rebel of Psychoanalysis*. New York: Basic Books.
- Ruitenbeck, Hendrik. 1962. *Psychoanalysis and Social Science*. New York: Dutton.
- Saavedra, Víctor. 1994. *La Promesa Incumplida de Erich Fromm*. Coyoacán: Siglo Veintiuno Editores.
- Samelson, Franz. 1974. "History, Origin, Myth and Ideology: 'Discovery' of Social Psychology". *Journal for the Theory of Social Behaviour* 4, pp. 229.
- Sayers, Janet. 1991. *Mothers of Psychoanalysis: Helene Deutch, Karen Horney, Anna Freud, and Melanie Klein*. New York: Norton.
- Schaar, John. 1961. *Escape from Authority: The Perspectives of Erich Fromm*. New York: Basic Books.
- Servos, John. 1993. "Research Schools and Their Histories". En: Holmes, Frederic y Gerald Geison (eds), *Research Schools: Historical Reappraisals*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 3-16.
- Spindler, George. 1978. *The Making of Psychological Anthropology*. Berkeley: University of California Press.
- Stack Sullivan, Harry. 1953. *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. New York: Norton.
- Sutherland, John. 1951. *Psychoanalysis and Culture: Essays in Honor of Ge'za Ro'heim*. New York: International Universities Press.
- _____. 1959. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*. New York: Grove Press.
- Swick Perry, Helen. 1982. *Psychiatrist of America: The Life of Harry Stack Sullivan*. Cambridge: Harvard University Press.
- Tuchman Gaye y Nina Fortin. 1989. *Edging Women Out: Victorian Novelists, Publishers and Social Change*. New Haven: Yale University Press.
- Turkle, S. 1992. *Psychoanalytic Politics: Freud's French Revolution*. New York: Guilford Press.
- Turner Jonathan y Stephen Turner. 1990. *The Impossible Science: An Institutional Analysis of American Sociology*. Newbury Park, California: Sage.
- Westkott, Marcie. 1986. *The Feminist Legacy of Karen Horney*. New Haven: Yale University Press.
- Wiggershaus, Rolf. 1994. *The Frankfurt School: Its History, Theories, and Political Significance*. Cambridge: MIT Press.
- Wirth, Louis. 1942. "Review of Escape from Freedom, by Erich Fromm". *Psychiatry* N° 5: 129-130.
- Wrong, Dennis. 1994. *The Problem of Order: What Unites and Divides Society*. New York: Free Press.
- Znaniecki, Florian. 1965. *The Social Role of the Man of Knowledge*. New York: Octagon Books.